

BIBLIOGRAFIA

La dignidad del hombre, por RUSSELL W. DAVENPORT, un volumen de 291 p. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1957.

El autor de "La Dignidad del Hombre" es un perfecto exponente del "sueño americano". Periodista y político de profesión —caso poeta de vocación— pretendió construir una Filosofía de la Historia que diese soluciones a las crisis actuales de la humanidad, sintetizadas, para él, en una crisis de libertad. La muerte le impidió totalizar su proyecto. Pero son suficientes los capítulos que integran el presente volumen para poder afirmar que no hemos perdido gran cosa al desconocer los posteriores desarrollos de su teoría. Esta afirmación no significa ignorar la "buena voluntad" que anima a las lucubraciones de Russell W. Davenport ni dejar de lamentar su temprana desaparición.

Los presupuestos de esta obra resultan maravillosos para nosotros los latinoamericanos. Nada tenemos que ver con los errores ni con los aciertos de la humanidad. Estamos limpios de culpa y, con nosotros, casi toda la humanidad, porque la historia mundial la hicieron los "Padres Fundadores" de la democracia norteamericana (1). En el mundo actual sólo tienen realidad espiritual Rusia y los Estados Unidos de Norteamérica, la lucha es entre ambos, la solución debe resultar del enfrentamiento de ambas concepciones del mundo y de la vida.

Según el autor, todos luchamos por la libertad pero no estamos de acuerdo en qué consiste y es necesario analizar los elementos que integran las distintas concepciones. Del análisis resulta que Marx y Engels seguían los principios materialistas que se iniciaron con Descartes, en los que se daba primacía a lo cuantitativo y no se tenía en cuenta lo cualitativo; esta actitud justifica el optimismo violento y combativo que caracteriza al hombre dialéctico.

Desde otro punto de partida, el hombre norteamericano, liberal y democrático, habría llegado también a una teoría del mundo perfecto regido por los principios de las ciencias exactas, o lo que es lo mismo de lo cualitativo. Esto tiene como consecuencia que Norteamérica no pueda luchar con eficacia contra el imperio del hombre dialéctico en el mundo.

Si queremos saber qué es el hombre y cuál es su destino, debemos recurrir a lo cualitativo, y así llegaremos al conocimiento de lo espiritual. Para alcanzar esa meta, debemos partir del análisis del mundo interior del hombre y alcanzaremos al espíritu que se identifica con Dios y cuya expresión se encuentra en el Evangelio de San Juan: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Verdad y libertad se identifican, pero se trata de una verdad que, indudablemente, nada tiene que ver con la del científico.

(1) *La dignidad del Hombre*, pág. 57.

Este volumen se completa con un capítulo sobre "La misión de los norteamericanos"; serían ellos a los que correspondería sentar las bases de una "economía política" en la que, mediante el juego armónico de lo económico, lo político y lo cultural, se diesen los presupuestos necesarios para hacer realidad el "middle-of-the-road" o "camino intermedio" en que la libertad será una resultante de la actitud cualitativa frente al mundo y sus interrogantes.

Además integran este libro dos notas, una biográfica de Knox Jus-sup, otra explicativa de la segunda esposa del autor, varios fragmentos inconclusos y un apartado con un título: "Influencias especiales". Quienes se limiten a leer este último capítulo podrán imaginar el contenido restante. En extraño maridaje, Tom Paine, Johan Adams, Thomas Jefferson, Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Goethe y Steiner han colaborado para que el autor pudiera encontrar el camino intermedio de la salvación.

Nos extraña que la Editorial Raigal, cuya labor parecía orientarse hacia la difusión de las ideas que informan la cultura argentina y latinoamericana, haya patrocinado la publicación de esta traducción que, si tiene algún mérito, no es ciertamente el de argentinidad.

Angela Romera Vera

Existencialismo y Moral (Heidegger-Sartre), por RAFAEL VIRASORO, Santa Fe, Castellví, 1957, 78 p.

El autor de este pulcro volumen de la *Colección Ensayos* tiene bien ganado prestigio entre los cultivadores de las disciplinas filosóficas; diríamos más, se trata de alguien con auténtica vocación filosófica. Esta última cualidad que le permite alcanzar originalidad en sus trabajos le impide, a veces, la exposición imparcial de ciertas concepciones fundamentalmente opuestas a las propias. Creemos que eso ocurre con esta producción.

Quien haya seguido de cerca la labor de Rafael Virasoro sabe que el hombre y su destino son el centro y la razón de ser de todas sus especulaciones y esto no sólo en el aspecto teórico sino por algo mucho más profundo, por una necesidad insuperable de buscar una base firme en la cual poder apoyar su existencia intransferible y única. Así llega a concebir el destino humano como eternidad en Dios y al hombre como existencia libre trascendente y responsable. El ser del hombre es, para él, la existencia moral. Es inconcebible, por tanto, el hombre sin Dios.

Con estos presupuestos podemos anticipar cuál será su actitud frente a Heidegger y Sartre. Ya el título de la obra que comentamos es polémico. Los dos exponentes máximos del existencialismo han pretendido hacer únicamente Ontología, es decir, teoría del ser en cuyo centro han encontrado el ser del hombre que se manifiesta como existencia, puente entre el ser y la nada. Consecuentes consigo mismos, niegan cabida en la Ontología a todo elemento estimativo o ético, ya que de lo que se trata es de describir los aspectos, formas o modos del ser de existencia y no de estimar o valorar conductas. Según Virasoro no han logrado su propósito, en ambas Ontologías estaría implícita una doctrina moral.

Al analizar la teoría heideggeriana afirma que las dos formas de existencia posibles para el hombre —auténtica y no auténtica— están cargadas de sentido moral. Nosotros entendemos que esta afirmación es inexacta. Somos los lectores, y no el autor, los que cargamos a esas formas con elementos éticos. Los miembros de la cultura occidental hemos elegido la forma de existencia auténtica y hemos hecho todo lo posible para convencernos a nosotros mismos y a los demás de que es la mejor; un asceta hindú que se ejercita para perderse calificará de mejor y hasta de santa la forma de existencia no auténtica, y no digamos los integrantes de las tribus carentes de la conciencia del Yo.

Entendemos que tampoco es imparcial al considerar la teoría heideggeriana desde el punto de vista de la intersubjetividad. De las distintas teorías que se han dado sobre la intersubjetividad, en particular las de la deducción analógica, de la proyección afectiva y de la percepción interna, ninguna puede pretender haber logrado la solución del problema; en cambio, el existencialismo elimina la cuestión, no decimos que la resuelva, porque en la existencia misma del hombre está el existir con, pacífico o combativo, donde son posibles el amor, el odio o la indiferencia que dan lugar a formas distintas de sociedad, comunidad o comunión. Si suprimimos la estimación ética, existe el mismo grado de convivencia en el abrazo de dos seres que unidos por el amor tratan de crear una nueva vida que en el de aquellos que, como el rey Don Pedro el Cruel y el Infante Don Enrique, se estrechan para poder hundir mejor en la carne hermana el puñal que terminará con la vida.

Por último, Virasoro niega que la angustia sea ontológica, es decir, que esté irremediamente en toda existencia; la esperanza sería más definitiva para el hombre. Para poder ponerse de acuerdo sobre este punto, sería necesario un largo análisis sobre lo que debemos entender por "angustia" y "esperanza". Nosotros diríamos que la angustia para ser auténtica necesita de la espera, pero de una espera que se desespera porque no sabe que vendrá ni cuándo o porque sólo puede esperar la nada y, aún, porque espera la eternidad. La esperanza de esperanzas de que habla Virasoro puede ser la mayor de las angustias, pensemos en la que soporta el personaje de Simone de Beauvoir en "Todos los hombres son mortales", o en el "muero porque no muero" de los místicos.

Como reconoce el autor es más fácil demostrar la existencia de elementos éticos en la ontología de Sartre, pero no creemos que, de entrada, pueda calificarse de falso su concepto de la libertad. Para lograrlo, tendríamos que probar primero la existencia de Dios o, por lo menos, de una escala de valores objetiva, presupuestos que rechaza Sartre, sino lo hacemos, no podemos calificar de falsa un concepto de libertad que tiene un solo deber: comprometerse totalmente. Es indudable que a todos nos rebela el concepto de una libertad sin fines materiales y nos repugna la anarquía moral, pero como no se trata de preferencias sino de razonamientos no es posible rechazar una afirmación de verdad con una negación de bondad.

Salvadas las discrepancias que apuntamos, sólo resta alabar la seguridad, precisión y claridad con que Virasoro ha sabido sintetizar en unas pocas páginas extensos y difíciles desarrollos haciéndolos comprensibles hasta a los lectores más profanos en existencialismo. La madurez filosófica alcanzada por el autor queda magníficamente probada con este ensayo.

Angela Romera Vera

NICOLÁS REPETTO, *Mi paso por la política, de Roca a Yrigoyen*, Editor Santiago Rueda, Buenos Aires.

La política como proceso, exige ideas como forma y hombres como índices. Forma e índice deben mantenerse en todo momento y circunstancias en una constante e invariable relación activa y concordante, para que sea posible las reales y efectivas acciones de ambos.

Y en una democracia —de forma y de fondo— clima de igualdad y libertad, estos hombres y estas ideas deben representar una vocación y una concreción de sentimientos e inteligencia, si es que se quiere que haya la plasticidad necesaria para el surgimiento de las creaciones o manifestaciones del espíritu y del saber en función de gobierno.

Estas apreciaciones de conceptos concuerdan con lo típidamente reflejado en "Mi paso por la política; de Roca a Yrigoyen", libro de Nicolás Repetto, donde el líder socialista ofrece en forma ágil y realista su perseverante acción de cincuenta años consecutivos dentro de una organización política al servicio permanente de un ideario democrático, en bien exclusivo de la Nación como ente social y del Estado como organización jurídica.

Nicolás Repetto, no solo señala su firme paso por un trecho largo y azaroso de la vida nacional marcando sus actitudes frente a los acontecimientos o apremios del momento, sino que fija marcadas épocas de la lucha por la consolidación de las instituciones políticas argentinas que, desde la Constitución de 1853, impone el Estado de derecho dentro de las concepciones realistas de la filosofía de los siglos XIX y XX.

Es un libro de profundidad: hay en él una docencia libre y dinámica luchando por un interés general y siempre hacia una más perfecta justicia social y una más equitativa distribución de la riqueza y por sobre todo ello, de un futuro más venturoso para el país de los argentinos.

Es un libro brevario de acontecimientos políticos sucedidos, de actitudes de hombres y de orientación y propósitos de ideas que imponen la atención de quienes quieren apreciar objetivamente el pasado para responder mejor al futuro.

Constituye el nutrido y sabroso volumen, VII capítulos con 11 temas y un complemento "En víspera del 6 de setiembre", con 32 temas.

Gabriel F. Storni

La bibliographie, por L. N. MALCLÉS, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 134 p. (Col. Que sais-je, nº 708).

La autora, que se desempeña como bibliotecaria en la Sorbonne, es ampliamente conocida por valiosas contribuciones a la bibliografía. Su *Cours de bibliographie* (1951), y *Les sources du travail bibliographique* (1950-54) constituyen obras fundamentales. La publicación que reseñamos, de proporciones mucho más modestas, representa una excelente iniciación que interesará tanto al profesional como al profano.

En el primer capítulo, Malclés define la bibliografía y su alcance. El vocablo tiene dos acepciones: 1º) La búsqueda, estudio, descripción

y clasificación de los documentos escritos, con el fin de formar repertorios para el trabajo intelectual. 2º) Los repertorios así constituidos. Es decir, la palabra *bibliografía* significa tanto la técnica de elaboración como el producto así elaborado. Estos repertorios pueden clasificarse en tres grupos: a) Los generales internacionales, que anotan sobre toda clase de libros, sin distinción de asunto ni idioma, y que por fuera tienden a ser establecidos con criterio selectivo: rareza, valor tipográfico o histórico, etc. b) Los generales nacionales, cualquier clase de libros escritos dentro de un país y que, de más en más, tienden a constituir verdaderas estadísticas de la actividad editora nacional y e) Los especializados, libros sobre un solo tema, escritos sea dentro de un país sea en varios.

La bibliografía es indispensable como herramienta de trabajo intelectual. Previamente al estudio de cualquier asunto hay que conocer "lo que ya se sabe al respecto" y para ello contar con repertorios que nos permitan establecerlo como así también determinar, de antemano, el carácter y valor relativo de tales obras. Pero Malcés destaca que la bibliografía constituye, además, un verdadero censo de la producción intelectual. Merced a ello se puede determinar el alcance y amplitud de las corrientes de pensamiento predominantes en un lugar y momento dado. De ahí los nuevos horizontes que abre al sociólogo y a los estudiosos de la cultura.

En los capítulos siguientes la autora expone la evolución sufrida por la bibliografía a través de los siglos. Por una parte los campos cubiertos por ella varían conforme los intereses intelectuales de la época. En el siglo XVI predominan las humanidades, la medicina, el derecho y las controversias religiosas. En los siglos XVII y XVIII, los estudios eruditos y el despertar de las ciencias exactas. En el XIX el auge de la bibliofilia, de la historia y de las ciencias. En lo que va del actual, predominio de la tecnología. Paralelamente, los métodos de trabajo se van precisando y normalizando a fin de permitir la consulta rápida y certera de los repertorios. Por último, la producción editorial cada día mayor y los crecientes costos de publicación hacen que la tarea bibliográfica no pueda ya ser llevada a cabo por personas aisladas sino por equipos y que sea necesario contar con el apoyo del Estado, de muy poderosas instituciones o de editoriales comerciales, para ejecutarla.

Un capítulo final está consagrado a las bibliografías de bibliografías, es decir, a los repertorios que informan sobre la existencia de otros repertorios.

Una lista de obras fundamentales completa el trabajo que, tanto por su riguroso método como por su claridad, constituye un verdadero modelo de exposición.

J. F. Finó

Nieves y glaciares de Chile; fundamentos de glaciología, por L. LLIBOUTRY, Santiago, Universidad de Chile, 1956, 471 p., ill. y mapas.

El autor, distinguido profesor francés, vino a la Argentina junto con la expedición francesa que, en febrero de 1952, realiza la 1ª ascen-

ción del Fitz Roy, en los Andes Patagónicos. A raíz de aquel viaje publicó su *Estudio cartográfico, geológico y glaciológico de la zona del Fitz Roy*, editado por el Instituto Geográfico de la Universidad de Buenos Aires. Marcó así un importante jalón en el conocimiento de esa obra y asombra pensar que la árdua labor sobre el terreno que esa obra presupone fué realizada en dos meses, por un hombre solo, ya que sus compañeros estaban íntegramente dedicados a preparar la ascensión al hasta entonces "rey invitado de la Patagonia". El autor contratado por la Universidad de Chile prosiguió sus estudios y hoy nos obsequia con un libro que, sin duda, constituye la obra de consulta más importante para el glaciólogo y el andinista publicada en lo que va del siglo. La primera parte, excelente tratado de glaciología especialmente encarado desde el punto de vista andino, se compone de los siguientes capítulos: cambios del estado del agua, aparición del hielo en la naturaleza, de la nieve al hielo, balances térmicos y formas de ablación, formación del glaciar, mecánica de la nieve y del hielo, movimientos de los glaciares, morfología glaciar y periglaciario, los glaciares actuales y sus variaciones. La 2ª parte, exploración y glaciología de los Andes chilenos, incluye: exploración de los Andes de Cuyo y Santiago, clima de la cordillera chileno-argentina central, los glaciares de la cordillera chileno-argentina central, clima y exploración de los Andes patagónicos, los hielos patagónicos, geología glaciar de los Andes, la Antártida. Una amplia bibliografía, cuidadosamente seleccionada acompaña la obra. Por su caudal informativo, excelentes mapas e innumerables croquis topográficos, el trabajo de Lliboutry constituirá un elemento indispensable para nuestros estudiosos de estas cuestiones ya que, si bien va dirigido principalmente a la cordillera chilena, se aportan abundantes datos respecto a la zona argentina. Lástima que, por inferior calidad del papel, muchas láminas han perdido nitidez y no pueden ser estudiadas como es debido. Con singular placer señalamos la existencia de un buen índice alfabético, tan útil y del que, desgraciadamente, suelen estar desprovistas las obras hispanoamericanas. En cuanto a la numeración correlativa de los párrafos, ello resulta sumamente cómodo para las ulteriores citas y referencias.

J. F. Finó

Estética e Historia de las Artes Visuales, por BERENSON, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 264 p.

En cada obra —dice Chesterton— hay dos o tres pensamientos fundamentales, lo demás es relleno. En este libro de Berenson, ocurre otro tanto.

Aporte más erudito que estético, fundamenta algunos conceptos interesantes como el de valores táctiles, asociaciones ideadas, distinción entre obra de arte y artefacto y el de genio intransferible, casi a la manera kantiana. Pero creemos que lo esencial es su visión del arte como Intensificación de la Vida, idea que descubre frente al pórtico de San Pedro en Spoleto. A este trance le dedica uno de sus mejores párrafos:

"Una mañana, cuando contemplaba las cintas llenas de follaje talladas en las jambas de las puertas de San Pedro, en las afueras de

Spoleto, repentinamente, los tallos, los zarcillos y las hojas adquirieron vida y, con ella, me hicieron sentir como si saliera a la luz después de andar a tientas largo tiempo en la oscuridad de una iniciación. Me sentí como un iluminado y contemplaba un mundo donde cada contorno, cada borde y cada superficie tenían relación viva conmigo y no, como hasta entonces, una relación solamente cognoscitiva. Desde esa mañana, nada visible ha sido indiferente o aburrido. Siento en todas partes la pulsación ideada de la vitalidad, quiero decir, energía y su resplandor como si todo sirviera para intensificar mi propio funcionamiento. No hay nada muerto para mí en la naturaleza aunque algunas cosas, si, son más vivas que otras”.

Enlaza, además, la experiencia estética con la experiencia mística: “Como sucede en toda experiencia mística adquirí fe en mi visión y en su revelación de valores. Esa fe nunca me ha abandonado aunque se tenga muchos momentos de abatimiento y aridez como cuando el místico religioso siente que Dios está fuera de su alcance”.

Su fundamentación arranca de una vivencia subjetiva y aunque, en parte, logra trascenderla, el subjetivismo tiñe su obra. Ya desde el prólogo aflora su gran resentimiento político que, si bien creemos justificado, no debe servir de base para una fundamentación estética ni siquiera para su fugaz concepción utópica de la Casa de la Vida, una especie de paraíso a donde llegaremos gracias al perfeccionamiento de las nuevas generaciones. La política es una dimensión de la vida; pero no la vida misma, por lo tanto el intelectual puede superar estas contingencias e investigar con la frialdad del geómetra. En ciertos párrafos de Berenson se adivina una ofuscación en sí misma reñida con toda teoría, ofuscación que retorna de tanto en tanto, así como varios conceptos. Seguramente, el autor ha pensado en un método concéntrico, lo que en la práctica, conduce a repeticiones. Por lo demás, la exposición es ágil, de fácil lectura, de estilo liviano, inclusive en ciertas ironías con chispas de humor británico, a lo Shaw.

Es admirable la erudición histórica de Berenson, su dominio exhaustivo de las obras de arte más dispares, desde los clásicos hasta las más remotas culturas orientales. Algo que llama la atención es una cierta reserva hacia el arte moderno, si bien no explícita, salvo con sus adeptos, los “snobs” que, por otra parte, han existido en todas las épocas — está implícita entre líneas. El nombre de Picasso aparece tan sólo una vez, en la página 197, completamente en forma superficial, cuando habla del condicionamiento del artista a la weltanschauung correspondiente.

En síntesis: consideramos que encierra un riquísimo y minucioso material; pero, al mismo tiempo, quizás la misma gravedad de datos lastren la teoría. No siempre los libros más ilustrados son los decisivos.

Sonia Baraldi

La crítica literaria argentina, por SALOMÓN WAPNIR, Buenos Aires, Ediciones Acanto, 1956, 62 p.

El autor de esta brevísima obra es un crítico profesional de larga y fecunda experiencia en la materia Así lo acreditan sus libros ante-

riores sobre esta disciplina harto ingrata y difícil en nuestro ambiente intelectual. Desde su primera contribución — “Crítica positiva”, publicada en 1926 — Wapnir ha venido trabajando en temas del quehacer literario con una perseverancia y un espíritu de ecuanimidad realmente ejemplares. Resultado de esta faena, en la que se entremezclan la devoción y el sacrificio, son una serie de estudios críticos sobre las letras argentinas recogidas en libros que llevan por título “A izquierda y derecha”, “Lápiz rojo”, “Perfil y obra de Herminia Brumana” e “Imágenes y letras”.

Este nuevo libro — “La crítica literaria argentina” — viene a ratificar y consolidar el juicio que el autor ha conquistado merecidamente en la historia de la literatura nacional.

Aunque esta obra es esquemática por su contenido y las valoraciones pecan, a veces, de un sentido genérico y ambiguo, Wapnir se ajusta siempre al precepto de Paul Groussac: “Críticar es emitir un juicio imparcial, varonilmente, sin preocupación de agradar o embellecer”.

La crítica adquiere así, jerarquía y trascendencia social, condiciones que definen el magisterio del autor de este libro, siempre comprensivo y objetivo, sereno y equilibrado en la estimación de los frutos ajenos de la creación estética.

El contenido de la obra se distribuye en cinco capítulos que llevan los siguientes títulos: “Exposición y defensa”; “Los precursores”; “Los contemporáneos”; “Nuestros días” y “Vicios y virtudes de la crítica”. En este último, Wapnir apunta atinadas reflexiones acerca de la misión del crítico y la necesidad de decir la verdad literaria con independencia de criterio. “Lo que no debe decirse y menos aún escribirse, —recuerda— es aquello que asoma a la pluma inspirado en motivos ajenos a los fueros de la belleza y del arte, perniciosas actitudes de cuantos suponen que el ministerio de la crítica puede servir de trapeo para juegos malabares y saltos de acrobacia”.

Domingo Buonocore

Interpretación histórica del Quijote, por SANTIAGO MONTSERRAT,
Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1956, 194 p.

Santiago Montserrat, profesor y actual decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, es un espíritu singular. La filosofía —materia que enseña y cultiva con amor entrañable— ha ex-

purgado su personalidad intelectual de los prejuicios y deformaciones que engendran, a la larga, las tareas profesionales. Se advierte en él una mentalidad ágil, penetrante y diestra en la captación y valoración de los más variados aspectos de la cultura. En una palabra, es un hombre de leyes y de letras, con la disciplina que dan las primeras y la ilustración que se adquiere con el trato asiduo de los buenos autores clásicos. Así lo prueba este libro sugeridor y profundo en el que se reúnen diversos ensayos publicados en épocas distintas.

El primero, que corresponde al título del volumen, considera a la inmortal obra de Cervantes, en la atmósfera de su tiempo, para extraer de su lectura reflexiones originales. Uno de sus protagonistas —Don Quijote— encarna por igual en las dos partes del libro famoso, a la España del descubrimiento y la conquista, la época de la máxima exaltación de los ideales heroicos de la raza y de la antigua caballería, por un lado, y a la España de la decadencia política, de la picaresca y del desengaño nacido de un extraordinario esfuerzo creador de mundos, por otro.

Las consideraciones histórico-estéticas que expone el autor a través de un fino análisis de la estructura social y política de la época, contienen el fundamento de las tres tesis que, por su orden, están desarrolladas y enunciadas de este modo: “Don Quijote en la enrucijada o Sancho Panza el burgués”; “El Quijote, conciencia de España: locura y desengaño de una misión histórica”; “El choque dialéctico entre dos formas de vida y su expresión en el Quijote: el Renacimiento español”.

En los otros ensayos —Arte y temporalidad, Arte y tradición, Sentido y fin de la biografía, Síntomas de la nueva poesía, Notas para una estética del cine, Franz Kafka y el oscuro presente—, Montserrat describe e interpreta, en función de la literatura y el arte, nuevas expresiones de vida cultural, poniendo en cada una de ellas el acento idealista de un hombre cabal de nuestro tiempo.

Domingo Buonocore

RESEÑAS INFORMATIVAS

Colección Ensayos. Editorial Castellví, Santa Fe (R. A.).

La Editorial Castellví acrecienta la serie de sus ediciones ofreciendo esta nueva Colección destinada a reflejar el pensamiento de los escritores que cultivan el género filosófico-literario del ensayo.

En hermosos y elegantes tomitos de irreprochable presentación tipográfica —característica que distingue a las ediciones de esta casa— han aparecido simultáneamente cuatro volúmenes que tratan diversas materias. Ellos son: *La gran contienda del romanticismo. Chilenos y argentinos disputan en Chile*, por Luis di Filippo; *Los atributos de un caballero*, por Rolando Hume; *Existencialismo y moral. Heidegger - Sartre*, por Rafael Virasoro, *La obra educacional de Manuel Belgrano*, por Marta Elena Samatán. El precio de cada volumen es de diez pesos.

Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, Sarmiento 1889.

Esta serie de divulgación ha logrado un amplio favor del público. En síntesis completa y con acopio de una selecta bibliografía se enfocan temas y problemas de palpitante interés actual. Los últimos volúmenes llevan por título: *Qué es la música*, por Kurt Pahlen, *El problema moral*, por Angel Vassallo; *Teoría de la relatividad*, por Teófilo Isnardi; *Arte, religión y filosofía de los griegos*, por Rodolfo Mondolfo.

El precio de cada volumen es de doce pesos.

Colección Campo Argentino. Editorial Raigal, Sarmiento 726, Buenos Aires.

En los libros de esta colección el lector podrá contemplar panorámicamente la evolución del campo argentino a través de un largo pro-

ceso que ha ido cambiando su fisonomía primitiva. Son “pequeñas historias” que, sumadas, constituyen la historia grande de nuestro suelo, asiento de las riquezas fundamentales del país. El volumen 5 se titula *Eastrilladas, huellas y caminos*, por Enrique M. Barba, historiador de altos quilates, que aborda en este estudio, con claro método expositivo, el relato de nuestros caminos, ateniéndose al elemento pintoresco y humano a través de las mejores páginas de cronistas y viajeros.

Un panorama del espíritu. En el cincuentenario de “Ariel”, por JOSÉ G. ANTUÑA. Editorial Florensa y Lafón, Piedras 346, Montevideo, 552 p.

José G. Antuña, humanista, literato y pensador, lleva cumplida una vastísima obra escrita que abarca por igual los temas de la cultura clásica y universal, la técnica del lenguaje y del estilo y los problemas que agitan a la sociedad contemporánea.

Las páginas de este libro fueron escritas con motivo del cincuentenario de la publicación de “Ariel”, de José Enrique Rodó, su ilustre compatriota. Se afirma en ellas la permanencia de “Ariel”, tanto de aquel que aparece en el manifiesto de 1900, como el del símbolo universal e imperecedero de la creación de Shakespeare.

“Es el maestro, fundamentalmente, —dice el autor— un alegato del espíritu. De aquí que hayamos procurado agregar al homenaje de la belleza y a la exaltación del idealismo y a la laudatoria del maestro, el acento a veces rudo, de las propias convicciones”.

Filosofía del trabajo, por FRANK TANNENBAUM, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1955, 174 p.

El profesor norteamericano Tannenbaum, conocido especialista en materias económicas y sociales, presenta en este libro un análisis objetivo del sindicalismo. La obra abarca once capítulos que versan, sucesivamente, sobre los temas siguientes: El devenir de nuestro tiempo; El antiguo molde; La destrucción de la comunidad; Individualismo y teoría social; La re-creación de la comunidad; Sindicalismo y utopía; Propietario y trabajador; Monopolio; Contrato versus Estado legal; Poder y responsabilidad; Seguridad y propiedad.

La inquietud soledad. Poética de Evaristo Ribera Chevremont, por Concha Meléndez, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956. 120 p.

Concha Meléndez agrega a su ya larga labor de crítica literaria —es autora, entre otros, de los libros *La novela indianista en Hispanoamérica*, 1934, *Pablo Neruda*, 1936, *Entrada en el Perú*, 1941— una biografía poética del escritor puertorriqueño Evaristo Ribera Chevremont. La misma comprende nueve capítulos: Guión de siluetas; La infancia cautiva; La faz de España; Límites de mar; Árboles en la senda; Jardines modernistas; El hondero lanzó la piedra; Color; Tonos y formas.

El libro está dedicado al veterano escritor de Costa Rica, don Joaquín García Monge, a título de homenaje en el vigésimo aniversario de "Repertorio Americano".

Mi hermana y yo, por FEDERICO NIETZSCHE, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1955, 280 p.

Este libro es la autobiografía del alma de Nietzsche. Se cree que lo escribió para vengarse de sus familiares, que trataron de impedir la publicación de "Ece Homo" en vida de su autor, porque su contenido espantó a su madre y a su hermana Elisabeth.

Esta primera edición castellana se ha hecho sobre la base del texto inglés editado por Boar's Head Books, ya que la directa del alemán ha resultado imposible después de la desaparición del manuscrito en circunstancias misteriosas.

Bibliografía de bibliografías colombianas, por GABRIEL GIRALDO JARAMILLO. Bogotá, Editorial Pax, 1954, 192 p. (Publicación de la Biblioteca Nacional).

Este repertorio bibliográfico ha sido realizado con riguroso método científico y constituye una fuente utilísima para orientar a los estudiosos en la búsqueda de materiales de consulta.

La obra está precedida de un prólogo que firma Guillermo Hernández de Alba, Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá. El autor, antes de exponer la materia, trata en un extenso capítulo preliminar, de la ciencia bibliográfica y señala las principales etapas de su desarrollo en España, América y Colombia.

Pequena bibliografia crítica da literatura brasileira, por OTTO MARIA CARPEAUX, Río de Janeiro, Ministerio de Educação e Cultura, 1955, 297 p.

Esta segunda edición de la bibliografía de Carpeaux representa una obra fundamental en la materia. Tiene la particularidad de referirse exclusivamente a la literatura brasileña y de contener notas críticas muy precisas.

Colección "La Poesía", Buenos Aires, Editorial Raigal, 1956.

Esta colección, que recoge las más altas expresiones de la poesía nacional y extranjera en pequeños volúmenes de hermosa presentación, ha incorporado los siguientes títulos a la serie: *Poesía italiana contemporánea*, por Alberto Girri y Carlos Viola Soto; *Conocimiento de la noche*, por Carlos Mastronardi y la *Poesía moderna del Brasil*, por Raúl Navarro.

Platón. Diálogos socráticos por JUAN ADOLFO VÁZQUEZ, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1956, 217 p. (Colección Pa-norama).

Este volumen incluye una selección de textos, correspondientes a los primeros diálogos de Platón, destinados preferentemente a ser leídos por el sencillo gusto de leer, dejando al lector la posibilidad de ensayar con independencia su propia interpretación del clásico que tiene entre manos. Con este fin, tanto la introducción como las notas que acompañan a cada diálogo sólo pretende situar al lector con respecto al título, sin interferir en la apreciación de las ideas y valores cuyo descubrimiento constituye el más grande placer del espíritu.

El materialismo histórico en F. Engels y otros ensayos, por RODOLFO MONDOLFO, Buenos Aires, Raigal, 1956, 413 p.

Esta obra es una nueva traducción de la segunda edición italiana (Florencia, 1952) con agregados que no existían en las anteriores impresas en Francia, España e Italia.

Las exposiciones e interpretaciones del materialismo histórico no siempre reproducen con fiel exactitud el pensamiento de los fundadores del sistema. El profesor Mondolfo, vastamente conocido en los círculos filosóficos del país y del extranjero, nos ofrece en este libro una visión auténtica de la doctrina de Marx y Engels documentada en las obras de estos autores y sustancialmente acorde con la de Antonio Labriola.

El libro demuestra que el fundamento de la teoría no está en el materialismo, sino en la filosofía de la praxis, de la actividad del hombre que crea todas las estructuras sociales y entra con ellas en un intercambio de acciones y reacciones por su exigencia constante de superación, que hace brotar dialécticamente de todo límite o vínculo histórico el esfuerzo de liberación, dirigido al desarrollo universal de la personalidad.

Catálogo da exposição bibliográfica comemorativa do primeiro centenario do nascimento de Marcelino Menéndez Pelayo, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional 1956, 119 p.

Este completísimo repertorio bibliográfico de la producción de Menéndez Pelayo ha sido preparado por el R. Padre Emilio Silva, consejero del Instituto Brasileño de Cultura Hispánica, y tiene el carácter de homenaje al ilustre humanista español con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento.

La bibliografía contiene notas valorativas y está precedida de una semblanza sobre la personalidad de Menéndez Pelayo (1856-1912).

Lectura y cultura, por HONORIO DELGADO, Lima, Editorial Lumen, 1957, 28 p.

Este opúsculo contiene la segunda edición de la conferencia leída por H. Delgado en el Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, Quito, el 6 de agosto de 1956.

Es una disertación plena de sugerencia y finas reflexiones en torno al tema de la lectura. Después de una breve introducción, el autor se refiere al escritor y al lector, fin cultural de la lectura, el lector autodidacto y soledad y compañía de la lectura.